

blaciones amigas de la causa liberal les proporcionaban, con voluntad, recursos para vivir, y hasta auxilio de hombres para pelear.

En retirada, en retirada por caminos escarpados, subiendo á brazo la artillería; en retirada, en fracciones y por diversas sendas; en retirada, con el enemigo picando la retaguardia. Y en medio de la confusión y desorden de ella, el general Rosas Landa abandona las fuerzas que erróneamente se confiaran á su mando. Veamos cómo da cuenta de esto el general Díaz:

«Nos retiramos,—dice,—para la sierra. La mayor parte de nuestra fuerza tomó la vía directa de Tlalixtac para Ixtlán, y el resto, con el cuartel general y llevando la artillería, la vía de San Agustín Etlá y Teococuilco. El enemigo mandó perseguir á los que iban por Tlalixtac, con una columna que era á las órdenes del general Anastasio Trejo; y destacó otra, á cuyo frente iba el general Alarcón, contra los que nos retiramos por Teococuilco.

»Al hacer Rosas Landa una marcha bien rápida hasta dicho lugar, me encomendó el cuidado de la retaguardia; y cuando me vi perseguido muy de cerca por el general Alarcón, hice una vuelta ofensiva, con la poca fuerza que me quedaba, pues toda la ligera había seguido al jefe principal, y obligué á Alarcón á retroceder al valle. Así pude continuar mi marcha sin ser molestado, hasta el citado Teococuilco; marcha que fué muy penosa, por tener que hacerla por montañas y con artillería pesada.

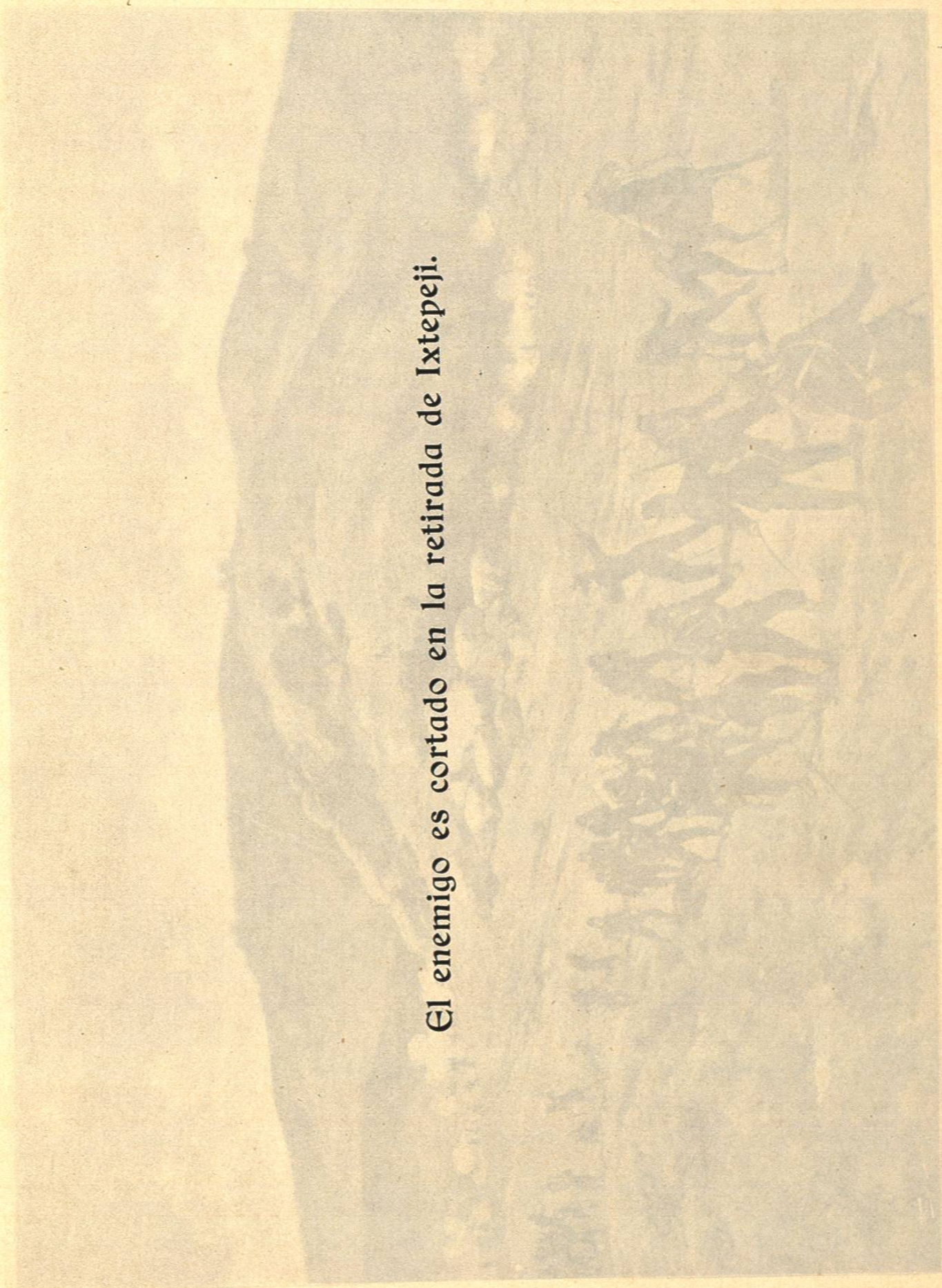
»Una vez en Teococuilco, exagerando el general Rosas Landa la falta de disciplina que, en efecto, había en nuestras tropas, nos manifestó que volvía á Veracruz á dar cuenta al señor Juárez de que éramos inmanejables. Volvió á recaer el mando, por este hecho, en el coronel Salinas, quien se adelantó de donde estaba, solamente con el estado mayor, para Ixtlán, con objeto de acuartelar convenientemente á la otra columna, que había marchado directamente para aquel punto, y disponer lo necesario para rechazar la columna de Trejo, que sabíamos iba en aquella dirección. En tal concepto, quedé yo al frente de las fuerzas que antes iban directamente bajo el mando del señor Rosas Landa.»

Han quedado, pues, tras el abandono indecoroso de aquel general, efectuado en momentos críticos, y por ese motivo incalificable, los coroneles Salinas y Díaz dirigiendo las operaciones. Veamos cómo el segundo desde luego hace destacar, como siempre, su individualidad en lo más difícil de la situación.

Habla en su Autobiografía:

«Llegó Salinas á Ixtlán, y sin embargo nada pudo disponer en contra de Trejo, porque la fuerza que había tomado esa vía no estaba toda en Ixtlán, sino repartida en varios pueblos, donde arbitrariamente se habían alojado los soldados colecticios, á quienes en las circunstancias se les toleraban ciertas libertades con la seguridad de que se reunirían bien luego. Se intentó la reunión; pero antes de que esto se lograra, llegué á Ixtlán con la fuerza que se había dejado á mis órdenes, y como era la única disponible, marché después de pocas horas de descanso hacia Ixtepeji, en donde las compañías de ese lugar, y parte de la población que estaba armada, habían, usando de sus formidables posiciones, detenido á Trejo por dos días.

»Llegué á Ixtepeji como á las nueve de la mañana del 15 de Mayo de 1860, en momentos en que casi eran derrotadas las dichas fuerzas unidas á nuestra causa y Trejo ocupaba ya la población; pero mi presencia, y el refuerzo de municiones que dí á los que acababan de ser batidos, los reanimó y entonces atacamos formalmente á Trejo, obligándole á retroceder después de un serio y sangriento combate, que determinó su huida hasta Oaxaca.



El enemigo es cortado en la retirada de Ixtepeji.

con voluntad, recursos para vivir, y hasta
... a brazo la artillería; en retirada, en
... picando la retaguardia. Y en medio de
... las fuerzas que erróneamente se

... de nuestra fuerza tomó la vía directa
... la artillería, la vía de San Agus-
... por Tlalixtac; con una columna
... a cuyo frente iba el general Alar-

El enemigo se cortó en la retirada de Ixtepiji.

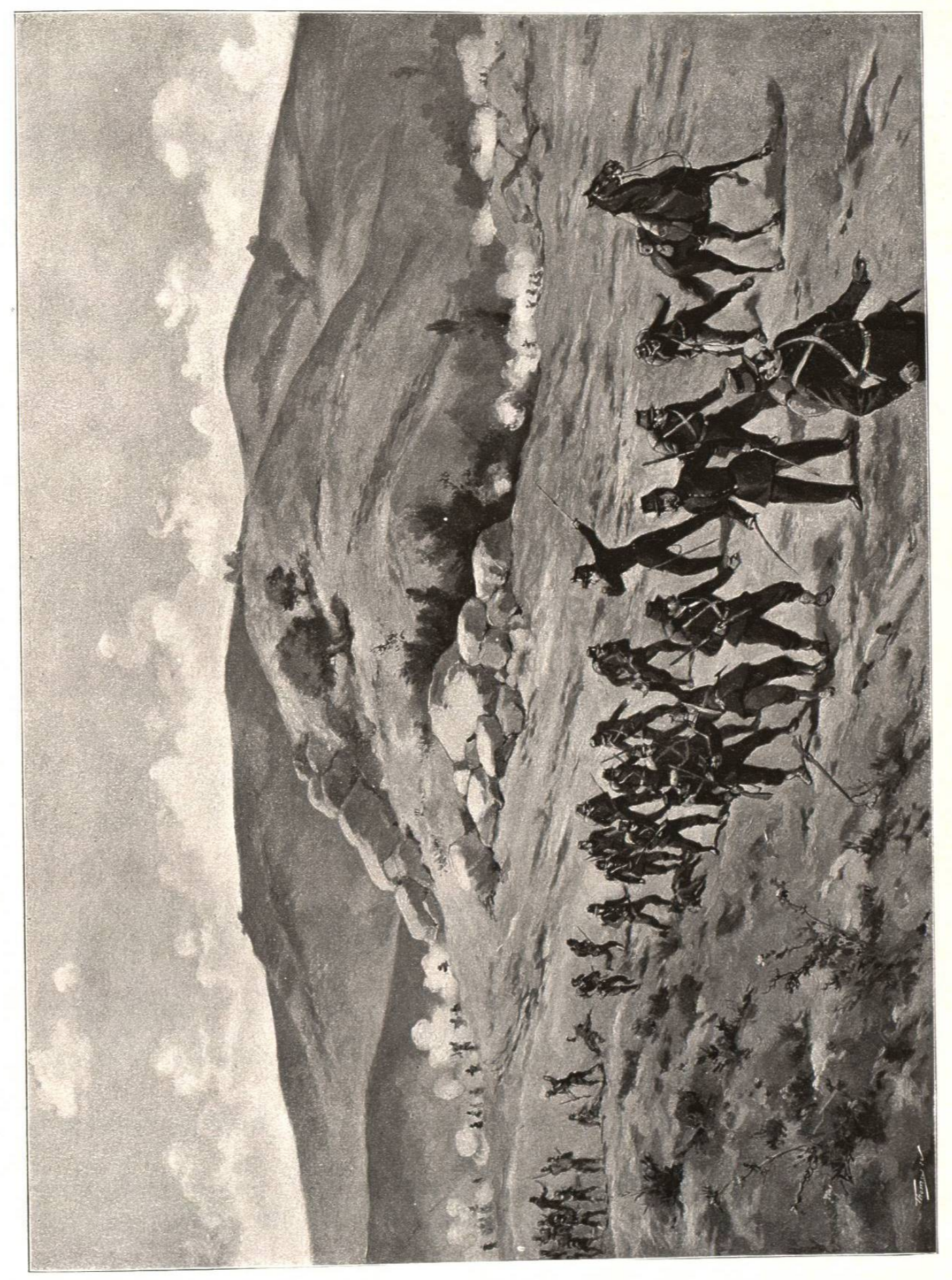
... me encomendó el cuidado
... por el general Alarcón, hice una vuelta
... hasta seguido al jefe principal, y
... marcha sin ser molestado, hasta el
... por montaña y con artille-

... Landa la falta de disciplina que, en
... a dar cuenta al señor Juárez de
... en el coronel Salinas, quien se
... con objeto de acuartelar con-
... para aquel punto, y disponer lo
... aquella dirección. En tal concepto,
... mando del señor Rosas Landa.

... general, efectuado en momentos cri-
... dirigiendo las operaciones. Veamos
... actualidad en lo más difícil de la

... de Trejo, porque la fuerza
... en varios pueblos, donde arbitra-
... circunstancias se les toleraban
... la reunión; pero antes
... sus órdenes, y como era
... Ixtepiji, en donde las com-
... de sus formidables

... Mayo de 1860, en momentos en
... ocupaba ya la población;
... de ser batidos, los reanimó
... después de un serio y sangriento
... combate.



»Como yo conocía el terreno mejor que Trejo, mandé, por veredas extraviadas, fuerzas que fueran á cortarle, á una ó dos leguas de su vanguardia; y así acabé de destrozár su columna, que era de setecientos hombres, de los que llegaron á la ciudad menos de cien.»

Se participó por extraordinario violento al Gobierno general el feliz hecho de armas; y sucedió que, cuando Rosas Landa llegaba ante el señor Juárez á Veracruz á darle cuenta de la ineptitud de las tropas que acababan de estar bajo su mando, se encontró con que aquellas ineptas tropas, puestas en difícilísimas condiciones, debido á su proceder atrabiliario con ellas; que aquellas tropas, á las que él y no el enemigo puso en desordenada huída, apenas quedan fuera de su férula, como al soplo de un conjuro, se rehacen bajo las órdenes de jefes como Porfirio Díaz y vuelven, amenazantes, y despedazan victoriosas á sus perseguidores.

La relación de esos hechos fué la respuesta que aquel general tuvo al exponer su injustificada manifestación.

El destino suele tener ironías sangrientas en sus muecas rientes y feroces, y la que dirigiera esa vez sobre la faz de aquel hombre, evidenciándolo, apuntándolo con su ademán sarcástico, fué de las más crueles, y acaso de las más bien merecidas.

Por lo demás, el triunfo de Ixtepeji permitió á las fuerzas oaxaqueñas rehacerse en los pueblos de la sierra, á donde no volvieron á aventurarse las tropas conservadoras, no obstante el auxilio que de México se les enviara y del cual antes se hizo mención.

Ya pronto veremos á aquellas aguerridas fuerzas descender como torrente é invadir la ciudad de que fueran, por los motivos expuestos, rechazadas.

